

PUNTOS
DE SUSCRICION.

En la imprenta
que fué de Opera-
rios, calle del Fac-
tor, núm. 9.—Li-
brerías de Monier.—
Baylle Bayllerie.—
Matute y Villa.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Madrid un mes 2 rs.
Provincias, franco de
porte, 3 rs. Las re-
clamaciones se diri-
girán francas, á don
Santiago de Castro,
calle del Factor, 9.

EL ENANO.

PERIODICO PICANTE, BURLON Y PENDENCIERO.

ESCRIBE DE CUANTO DIOS CRIÓ,
MENOS DE POLÍTICA, QUE NI POR EL FORRO LA CONOCE,
Y DE RELIGION, QUE ES MATERIA DELICADA.

Sale todos los lunes por la tarde.

Saca el terno el jugador.
Liso y llano

Que en cabalas del ENANO,
Su maestría,

Que es tal en la lotería
Podrá encontrar, ni mejor.

De mas oro
Ni en California un tesoro

¡Friedera!
En cambio el que seño quiera,

A todo el no suscriptor.
¡Carambola!
Porque ha de hacer la mamola,

Ni se escapa el de calzones
Y espolones,
Se escapa de su rigor.

¡Carambola!
Dama que no esté suscrita,
Ni por fea,

Ni por hermosa que sea,
De amoratado color.
Y chichones

Te levante verdugones
Que el mas flojo
Que han de ser con tanto enojo

De que te siente la mano
EL ENANO,

Y un zurriagazo te aplique
Que te pique,

Dios te libre pecador.

ADVERTENCIA.

A fin de que no esperimenten retraso alguno y reciban nuestros números con oportunidad, se ruega á los señores suscritores de provincia que cuiden de renovar con tiempo las suscripciones vencidas.

OTRA. Se recuerda asimismo á todos los que se dignen favorecernos con sus cartas, que no recibimos absolutamente mas que las que vienen francas.

LUNES CUARTO DE CUARESMA.

SERMON CUARTO.

La mision del ENANO en la península,
Metálica mision es ¡voto al chapiro!
Y como dice bien San Pedro Advíncula,
Aquel que de ella dude es un gagnápiro.

Son las doce del último dia de Marzo del año del Señor de 1851; dia de júbilo para algunos y de nuevos triunfos y de nuevas glorias para el ENANO, cuya mision en la tierra es repartir dinero á manos llenas. Dentro del globo de alambre comienza ya á dar volteretas la fortuna, y antes de cinco minutos caerán confundidos los incrédulos, como cayeron los murmuradores al ronco acento de Moisés.

Porque verán como el párvulo
Les canta el trágala, trágala,
Dando con los cinco números
Solucion á nuestra cábala.

Bien dijo aquel que dijo que es en el mundo muy grande el número de los tontos. *Infinitus stultorum est numerus*. Y tan infinito, amados oyentes míos, cuanto que siendo mi mision, como queda sentado, hacer ricos á los pobres y multiplicar las talegas de los ricos, solo han acudido á mí hasta el presente cuarenta y tres mil setecientos ochenta y dos creyentes sábios, que otros llaman suscritores: de lo cual se deduce bastante claro, hijos míos, que dando á España una poblacion de 42 millones de almas, por ejemplo, pueden contarse en ella once millones novecientos cincuenta y seis mil doscientos diez y ocho tontos, salvo error de suma ó pluma; porque cuando el verdadero talento, segun la interpretacion de algunos célebres filósofos, consiste en saber hacerse ricos sin necesidad de trabajar, prueba magna dan de no tenerlo los que á mi no se vienen con los brazos abiertos en busca de mis cábalas.

Es verdad que hay cierto número de entes que desde luego podriamos escluir del infinito á que queda hecha alusion, porque otras cábalas acaso mas seguras que las nuestras han descubierto ellos para *chupar la breva*, no trabajar, darse mucho tono y echarla de condes, duques y marqueses, habiendo salido de la nada; pero para esto se necesita una conciencia privilegiada, y en casos de conciencia, cada uno tiene libre la suya, y nosotros la nuestra, hermanos míos, y tan escrupulosa, que mejor quisiéramos un terno de diez mil que un enjuague cualquiera aunque fuera de seiscientos.

Yo conozco tabernero
Que ha dado en hacer su agosto
Convirtiendo el agua en mosto,
Y luego el mosto en dinero.

Yo conozco boticario,
Y nadie dirá que miento,
Inventor de cierto ungüento
Para hacerse millonario.

Yo conozco quien anoche
Iba hecho un galopin,
Y hoy se aprieta el corbatin
Y usa frac y gasta coche.

Yo conozco abencerraje,
A quien vi ayer sin camisa,
Y hoy me causa mucha risa
Ver que la lleva de encaje.

Yo conozco al par la historia
De muy *finchados* hidalgos,
Que ayer mas flacos que galgos
Daban vueltas á una noria.

Y echándola de infanzones,
Ornadas de siemprevivas,
Alcuizas y lavativas
Hoy llevan en sus blasones.

¡Oh! Sería, mis queridos hermanos, demasiado largo y prolijo enumerar uno por uno todos los que por distintos medios y diversas cábalas; y no de lotería, han sabido salir de la nada y hacerse ricos; pero en semejantes *cálculos mercantiles* entra por mucho la conciencia, como os digo, y la nuestra ha de brillar siempre lo mismo que un espejo.

La lotería, oyentes míos, la lotería es la que nos ha de conducir á donde otros han ido á parar por medio de especulaciones inmorales y enjuagues de mal género; que en la lotería, como en esotros trapicheos, ni contra el primer mandamiento ni contra el *sétimo* se peca, y solo vamos á buscar en ella lo que es nuestro, y no lo ageno contra la voluntad de su dueño.

¡Escuchad! ¡escuchad! ¡A ochavito los *fixos*! pregonan ya los muchachos por las calles de la coronada villa. Mirad por debajo de la puerta que el repartidor acaba también de llevaros este nuestro quinto número! Fijad, afortunados jugadores, la vista en la segunda columna de la cuarta plana, y vereis los cinco extractos que acaban de salir!

Y vereis como es exacta
La ciencia de las estrellas;
Y vereis como no fallan
Los números que dan ellas.

¡Sigan, pues todavía, si quieren, en su ceguedad los que no creen; que mientras ellos os contemplan estupefactos, vosotros vais llenando vuestros bolsillos y gabetas de hermosas peluconas, según á todos os deseo. Amen.

HISTORIA DE LA LOTERÍA.

La lotería cuenta ya mucha antigüedad: una venerable tradición afirma que los hijos de Noé, antes de dejar el arca jugaron á la *morra*, especie de lotería todavía en uso entre los *lazzaroni* de Nápoles.

En la historia de los Heraclidas se halla una anécdota de un interés maravilloso, que prueba que la lotería se remonta á la mas alta antigüedad.

En Roma, durante las antiguas saturnales, todos los que tomaban parte en aquellas misteriosas orgías, aun los esclavos, recibían gratuitamente un billete que le daba derecho á algun premio. Para unos la libertad, y para todos la esperanza.

Heliogábalo tuvo la idea de loterías grotescas, de las *tombolas*, de la cual se sirven aun nuestros empresarios de espectáculos para dar mayor interés á sus fiestas. Mientras que se daba á ganar á uno un vaso de oro ó de pórfido, ó una jóven griega de cútis ebúrneo ó una esclava de la Nubia de rostro corbrizo, tocaba á otro un cántaro, un mono pelado, ó un burro asmático.

Khair-Eddin Barbaroja, cuyo nombre aun se repite con respetuoso horror en las costas berberiscas, se procuraba, ayudado de la lotería, abominables distracciones en los ratos de ocio que le dejaba la paz. Reunía los esclavos cristianos en uno de los salones de su harem, y les hacía distribuir lotes. Se procedía á las suertes: unos ganaban tener la cabeza cortada, y otros el ser desollados vivos, ó atados á las colas de los caballos.

La lotería se introdujo hasta en la administración del Estado. En tiempo en que la República de Génova estaba gobernada por cinco senadores, la suerte se encargó de designarlos. Noventa concurrentes podían pretender este honor supremo; sus nombres, en otras tantas cédulas, se echaban en la urna, de la cual se tomaban cinco, y á aquellos que salían se les entregaba el poder supremo. Por esto, la República de Génova no estaba quizá mas mal gobernada.

La lotería fué á menudo uno de los recursos mas fructuosos de los Estados. Pero ¿no es toda lotería en el mundo? La vida, lotería perpetua, en provecho de la muerte; el amor, lotería del corazón; la ambición, lotería de la cabeza; el porvenir, lotería de todo.

Y aunque no ofreciese mas que esta ventaja, el censor mas severo se verá obligado al menos á convenir que la lotería, con sus magníficas ilusiones, poetiza las miserias del pobre y dora su vida con un rayo de esperanza.

Todas las épocas han probado la necesidad de la lotería. En tiempo de Francisco I se reglamentó. Entonces se llamaba la *Blanche*, porque los billetes blancos, en italiano *Bianca carta*, no daban derecho á ningun lote, mientras que los negros ganaban. Sin embargo, Francisco I no tenía el mérito de invención, porque *Blanca* habia recorrido ya la Italia. Como todas las cosas humanas, la lotería tuvo su buena y mala fortuna: prohibiéndose bajo la minoría de Carlos IX, fue autorizada por Mazzarino, protegida por Luis XIV, suprimida por la revolución, restablecida por el directorio, y abolida por la Cámara de 1838.

LATIGAZOS.

Toros. Parece que D. Justo Hernandez solicitó dos corridas extraordinarias para antes de que concluyera su contrato; pero aunque tenía probabilidades de que se le concediese el permiso, y fiado en ellas, mandó llamar á Antonio Luque (a) el Camará, y á Julian Casas, dicen que se le ha negado.

La cuadrilla que ha de trabajar este año en la corte, se compone, según hasta el presente sabemos, de Juan Martín (a) la Santera. Este diestro habia dejado ya la profesion retirándose á cuarteles de invierno, y hasta se habia cortado el pelo, señal verdadera de arrepentimiento, y de no mezclarse en diálogos con gentes de cuatro orejas: sin embargo, vuelve á la palestra.

Debido á la influencia de cierta persona ha sido también ajustado Cayetano Sanz, habiendo sido satisfechas todas sus exigencias.

No sabemos qué razones tenga la nueva empresa para no haber ajustado al espada Julian Casas, siendo así que es el único que tenemos hoy en la corte de mas mérito;

pues aun cuando no ignoramos que se ha tratado de contratarle, no ha estado la empresa nada conforme en cuanto á los intereses.

Francisco Arjona (a) Cuchares, parece que se encuentra acometido de dolores reumáticos en la pierna, y que esto le privará de trabajar como acostumbraba en sus buenos tiempos.

Parece que su hermano está ajustado para la segunda temporada.

Por último, corren noticias de que la nueva empresa, en vista de los contratos que tiene hechos, trata de reducir las entradas de sol á dos reales, y las de sombra á cuatro, y proporcionalmente los demas asientos de la plaza.

Tendremos al corriente á nuestros lectores de cuanto en el particular ocurra.

Chasco solemne. El día de la Encarnacion fué dia grande para los golosos. Entre dos estudiantes cogieron á un pobre gallego que llevaba en sus manos un hermoso ramillete del cual quisieron tomar parte. Ya llevarian sin duda bien estudiada la leccion, pues habiéndose dirigido el uno por detrás, tapóle con ambas manos los ojos, diciéndole con el mismo acento que ellos usan: *¿quién soy Pedru?* En tanto el otro que iba por delante, acercóse á él, tronchó con suavidad la cúpula y algo mas de la torre de dulce, y apretó á correr; operacion que verificó el otro al poco tiempo sin que el gallego los viera, pues tanto le habia apretado los ojos el primero, que hasta despues de un rato ni la claridad del sol veia. Despues fueron los llantos y suspiros.

Conjuracion metálica. Mucha conciencia tendrán sin duda los empresarios de diligencias de esta corte; pero en algunas ocasiones se desentienden de ella de una manera tal, que parece que ni por el forro la conocen. ¿Qué razoues habrán podido tener ahora para subir un doble, como lo han hecho, el precio de los asientos de la linea de Andalucía? Justas no las vemos, pero ellos se las sabrán, pues ambas empresas se han puesto de acuerdo, y en ambas se han subido á doce duros los que antes costaban seis, á 14 el centro y á 16 la berlina. Tal vez sea para facilitar mas las comunicaciones entre la corte y Sevilla, ahora que llegan la Semana Santa y la feria, célebres en dicha ciudad.

Nuevo peinado. Cayó el pelo á la *Fuoco*. En buen hora y nunca vuelva. Las cocas lisas se volvieron á ostentar por algunos dias señoras de las sienes y mejillas femeninas; pero habiéndose presentado á hacerles la oposicion una fraccion salida de su seno, que no queria permanecer en tan funesto *statu quo*, y deseaba reformas radicales, logró al fin echarla abajo, y en su lugar encaramóse ella al poder. Esta fué y aun es la fraccion de las cocas rizadas ó con ondas. Hace dias que se ha principiado á anunciar una crisis espantosa. Un partido nuevo, aunque poco numeroso, se ha lanzado ya á la palestra de una manera enérgica y violenta, reproduciendo en sus cabezas los figurines del año 1801, 2 y 3, y dejando ver sobre la parte superior del cráneo una trenza en forma de diadema, que casi hace tan buen efecto al rostro como el peinado á la *Fuoco*. ¡El diablo son las hijas de Eva!

Coches simones. Un sello de baldon y oprobio son ciertamente en los tales elementos el número fatal que revela á dos leguas á la redonda el carácter *diminutivo* del prójimo que va dentro. Coche de número, alquilon; y el que en él camina un pelagatos. ¿Por qué, pues, se nos ha de privar del gusto de decir que el coche es nuestro, cuando nuestro es por todo el tiempo que lo queremos pagar? De una boda se habla en la corte, descompuesta á causa del número encarnado de un simon. Vino un andaluz á Madrid, vió á una jóven aristocrata y se enamoró de ella; se lo dijo, preguntóle ella su calidad, y la contestó que era un marqués natural de Utrera, rico per herencia paterna hasta la cantidad de dos millones. La berlina en que vengo á visitar á V. la compré en Londres, añadió, porque no sabia la circunstancia de los números, y hé aquí que de esta mentira le cogieron en otras, y todo se echó á perder. Bien podia el señor corregidor nuevo hacer internar los guarismos donde solo los viesen los que fueran dentro, que muchos le agradecerian esta medida.

Proyecto monstruo. Ya no es el *Eolo* del hermano Montemayor, de cuyos adelantos nada se habla hace algun tiempo: ni es la cuadratura del círculo, cuyo secreto ahora si que va de veras, gracias no sabemos si al de *Cacabelos* ó á otro nuevo descubridor, que se ha presentado pidiendo el premio al ministro de Instruccion pública; ni es la cuestion del movimiento continuo, resuelta por el ciudadano *Palomino*; ni es otra cosa alguna parecida á estas tres cosas la que llama la atencion general de muchas personas respetables. Un caballero particular, llamado *Don Eleuterio Malrasca de Arriba*, que hasta en el nombre y apellido es raro; sugeto de relevantes prendas y á quien hemos oido explicar su proyecto, trata nada menos ¡admiraos lectores! nada menos que de traer á la corte el mar, y hacerla puerto. Para él lo mismo es el Océano, que el Mediterráneo, que el Rojo, que el Negro, que cualquiera; siendo su aparato tan sencillo, que en concediéndosele el privilegio que piensa solicitar, es cosa de muy pocos dias. ¡Ea, hijos heroicos de la heroica villa, recibid la enhorabuena, que bien la mereceis! ¡Cómo nos vamos á embarcar y que buenos y que frescos pescados vamos á comer!

Liceo matritense. Esta noche se celebra su reunion semanal esta sociedad, tomando parte en ella la seccion dramática. Esperamos que sea tan brillante y animada como la que tuvo lugar el miércoles último, en cuya noche, con el esmero que siempre, se puso en escena *El Arte de hacer fortuna*.

Cálculos curiosos. Un periódico de esta corte ha sacado la cuenta de los cerdos á que puede tocar cada cristiano en el mundo: de cuantos carneros hay para cada mahometano, y de cuántos pavos para cada protestante, etc. Nosotros á su imitacion hemos calculado á cuántos *perros sin bozal* tocamos los vecinos de la villa y corte, y hemos encontrado que lo menos salen á tres por pantorrilla, entre alanos, lebreles, podencos y demas especies conocidas; de manera que si un dia se levantarán todos los canes que habitan en Madrid y se sublevaran contra nosotros, no quedaba pierna sana, y eso que tanta nuez vómica hay de sobra!

POESIA.

EL TUTILIMUNDI.

Divertimiento filarmónico con coros de tambor.

En la plazuela de Oriente
Ronco tamborcillo suena,
Anunciando á los muchachos
Que el mundo nuevo se enseña.
Tan-tarrantan!... y el vejete
Que el sucio palo maneja,
Tan-tarrantan, repitiendo,
Redobla que se las pela.
Venid, chiquillos, murmura
Con voz destemplada y hueca;
Vereis por un agujero,
Y dos cuartos por mas señas,
Cosas del picaro mundo,
Que el hombre llama flaquezas.
Tan-Tarrantan!... Poca bulla
Y atencion, que ya comienza
A despilfarrar verdades
Con santa intencion mi lengua.
Aquel castillo encantado
Hecho de ladrillo y piedra,
A cuya puerta hay perennes
Dos gatos de centinela,

Con las garras preparadas
Y los colmillos de fuera,
Como diciendo: ¡ Que muerdo !
¡ Que arañe si alguien se acerca !
Aquel es, no como algunos
Quieren suponer, colmena,
Porque aunque le cuadra el nombre,
Hay mas zánganos que abejas;
Aquel es, no de alianza
Arca santa que navega,
Sino un arca que ha encallado,
Y en la cual juntos se encierran
Leopardos, tigres, leones,
Monos, micos y panteras,
Tarántulas y alacranes
Y hasta sapos y culebras.
Tan-tarrantan!... Poca bulla!...
Silencio y siga la jerga.

¿ Qué direis que estan haciendo ?

¿ A que ninguno lo acierta ?
Ni ellos mismos me parece
Que saben lo que se pescan.
Fingiendo amor y respeto
En torno de aquella oveja,
De sus amantes instintos
Todos quieren darle pruebas,
Y uno le pega un rasguño,
Y otro le chupa una oreja,
Y otro le muerde la cola,
Y otro le soba una pierna,
Y otro en un anca le lame,
Y otro las barbas le pela;
Y hánla puesto ya entre todos
Que da compasion el verla,
Pues á tanto y tanto halago,
La pobre está medio muerta.

Tan-tarrantan!... Despacito !

Naide chiste ni se mueva,
Que ahora comienza lo *güeno*,
El arropo y la canela.
Cuidado que el que mas mira
Menos vé. Con que ojo alerta,
Porque en esto ya se sabe
Que pierde el que pestañea.
Allí verán sus mercedes
Una espaciosa alameda
Con una fuente en el centro,
Que el nombre de Apolo lleva.
Ese es el Prado, el paseo
Donde van las madrileñas

A lucir sus *engañifas*,
Y su hermosura de pega,
Sus papalinas y moños,
Artificiales bellezas,
De los incautos anzuelos,
Y redes en donde pescan,
No siempre á bragas enjutas,
Mariditos las solteras...

Amantes las... Poco á poco...

Tan-tarrantan!... Dando vueltas
Hombres y mujeres cruzan
Por aquella calle estrecha
Del *Dos de Mayo*, llamada,
Que al salon cogieron tema,
Porque en él, como es tan ancho,

Ni se estrujan, ni codean,
Ni hay secretos al descuido,
Ni hay apretones, ni esquelas,
Que pasen de mano á mano
Sin que las mamás las vean,
Y aun acaso, acaso, acaso,
Sin que maridos las sientan,
Porque hay manos femeninas
Que son demasiado diestras.

Miren allí como sigue

Aquel pollo con melena,
Bigote negro y perilla,
Los pasos de aquella aña,
Relamida cotorróna,
Que hecha toda una jalea,
Del brazo de su consorte,
Jóven de mas de sesenta,
Miradas le hecha á hurtadillas,
Que dicen: ¡ Ay ! ¡ *Te comiera* !
¿ Mas pensais que él busca amores ?

No tal, que busca *monea*,
Pues cada *quisque* en la corte,
Segun puede, así se ingenia;
Y el Prado es mas que paseo
Mercado público ó feria,
Donde se compran favores,
Donde se cambian finezas,
Donde se pagan miradas,
Donde lo mismo que peras
Se ajustan por tanto y cuanto
De ambos sexos las ternezas;
Donde unos juegan y ganan,
Donde otros pierden, si juegan;
Donde el honor anda siempre
Con el dinero en pelea
Viendo los dos como vencen,
Como se cojen las vueltas;
Donde el amor verdadero
Siempre en engaños tropieza,
Y virtudes y honras andan
A merced de malas lenguas.
Donde en fin... pero callemos,
Pues por dos cuartos que os cuesta,
Bastante mundo habeis visto
Y los cristales se cierran.
Tan-tarrantan!... Otro día
Quizá vereis cosas nuevas.

Lotería primitiva. Acaban de salir en la estracion de este día los números siguientes :

72 12. 75. 90. 30.

Nuestra segunda cábala no ha sido menos feliz que la primera. En ella tienen nuestros suscritores la segunda prueba de que son poco menos que infalibles nuestros cálculos matemático-astronómicos. El tiempo seguirá acreditando en adelante que nuestras promesas no son vanas.

MADRID—1851.

Imprenta que fué de OPERARIOS, calle del Factor, núm. 9,
á cargo de D. F. R. DEL CASTILLO.